

cundados por estudiantes que tenían á su cabeza un jesuita, el P. Plachy. El número de los heridos fué considerable, y el convento se convirtió en hospital, en el que ciento sesenta suecos fueron asistidos con mucha caridad por los religiosos.

El gran número de muertos, que no se podían sepultar pronto, la infección de las llagas y la falta de aseo de los soldados, exhalaban un hedor pestilencial que hacía temer una epidemia; pero el Niño Jesús alejó también este peligro, y ningún religioso cayó enfermo.

Es de notar que los suecos que por todas parte se mostraban duros y exigentes, se portaban con las Carmelitas con la más grande benevolencia. Las otras comunidades fueron saqueadas, pero los Carmelitas no experimentaron ningún daño.

La paz de Westphalia firmada el 24 de Octubre de 1648, puso fin á esta guerra de treinta años tan desastrosa para el país.

Los habitantes de Praga que habían experimentado la protección tan visible del adorable salvador, no dejaron de manifestarle su reconocimiento, como veremos en seguida.

### CAPÍTULO XIII.

#### RECONOCIMIENTO DE LOS HABITANTES DE PRAGA.—PESTE DE 1649.

Esta guerra deplorable había arruinado al país. Gran número de ciudades, de aldeas y villas habían sido saqueadas y quemadas: grandes extensiones de terrenos estaban desiertas; de los tres millones de habitantes que ocupaban la Bohemia, apenas quedaban 800,000. La miseria era espantosa y la ignorancia y las malas costumbres no conocían límites.

No obstante, en medio de tantos males, la devoción al Niño Jesús se extendía y se enraizaba en los corazones. Los desgraciados habitantes de la ciudad de Pra-

ga, en esos días de calamidad habían conseguido entrar en la capilla, cuya entrada hasta entonces se les había prohibido por la clausura. La mayor parte reconocían la protección divina que los había favorecido; y la vasta iglesia de Santa María de la Victoria, fué muy pequeña para contener la numeroso y recogida multitud que asistió á la misa de media noche, celebrada por la primera vez con gran pompa el día de Navidad del año de 1648.

El día 6 de Enero hubo la misma concurrencia para la misa de acción de gracias, ofrecida por los PP. Carmelitas al divino protector del convento.

La fiesta del santo Nombre de Jesús fué un triunfo para el Niño Jesús: en la mañana, antes de la misa solemne, la estatua fué llevada provisionalmente del oratorio á la iglesia, donde permaneció expuesta á la adoración de los fieles. Al volver al claustro, terminado el oficio, el

pueblo en el ardor de reconocimiento le aclamó muchas veces, saludando y bendiciendo al pequeño y divino Rey de la paz.

La dicha de que se gozaba, saboreando la calma y la tranquilidad, debía ser turbada por otro azote: los fuertes calores del mes de junio, hicieron aparecer la peste en la ciudad, y sus estragos fueron tan terribles, que se dió orden de enterrar á los muertos en el silencio de la noche, sin ceremonias y sin acompañamiento. El cuartel habitado por los Carmelitas fué particularmente probado: los PP. corrieron mucho peligro porque su ministerio los llamaba cerca de los moribundos; mas el Prior y su comunidad confiaban en el Niño Jesús, pues diariamente se decía la misa en el altar de su oratorio, y los Hermanos recitaban allí las letanías del Santo Nombre de Jesús. El convento fué preservado del azote, mientras permaneció fiel á estas santas prácticas, y la protección de parte del divino Niño, es tanto

más notable, cuanto que al derredor del convento perecían muchas personas y los PP. estaban en perfecto contacto con los apestados. Los fieles que se pusieron bajo la protección del Niño milagroso, afirmaron que fueron providencialmente libertados, ellos y sus familias.

El Niño Jesús gusta de ser honrado; mas, como habremos notado muchas veces, castiga luego que nos alejamos de El.

El P. Felipe de San Jacobo; á la primera aparición de la peste había prometido recitar todos los días las letanías del santo Nombre de Jesús, y después, habiendo descuidado muchas veces esta práctica, al fin la omitió totalmente. Fué herido de la terrible epidemia y muy pronto se agravó, recibió los últimos sacramentos de una manera edificante y se dispuso á la muerte. En presencia de su eternidad se acordó de su negligencia pidió perdón al divino Niño y prometió repararla.

El caritativo infante Médico, movido de compasión curó al enfermo en muy poco tiempo.

No hubo más que una sola víctima en el convento que fué el mismo Prior, quien según la expresión del venerable P. Cirilo, quiso como el buen Pastor ofrecer la vida por su rebaño.

#### CAPÍTULO XIV.

LA CAPILLA DE TALMBERG 1656.—NUEVOS

FAVORES.

Desde la construcción de la nueva capilla, edificada en 1642, el Niño Jesús había tenido en ella su morada; mas esta capilla, estaba dentro de la clausura, y por consiguiente, la estatua milagrosa no podía ser expuesta mas que rara vez á la devoción pública, en la iglesia de Santa María de la Victoria. Las señoras, sobre todo, á quienes la regla excluía de la clausura,

sentían mucho no poder satisfacer libremente su devoción hacia el Niño divino, autor de tantas maravillas. El deseo de un altar particular en la iglesia misma, se había manifestado muchas veces; y debía ser realizado en el año de 1656.

El barón Juan de Talmberg había hecho construir en la iglesia de la Victoria, una hermosa capilla dedicada á Nuestra Señora del Monte-Carmelo. Sus parientes Ernesto y Francisco de Talmberg, deseosos de manifestar su reconocimiento al Niño Jesús por sus grandes beneficios, resolvieron hacer una construcción igual, frente á la primera.

En 1654, el nuevo altar quedó terminado. El Arzobispo de Praga lo consagró y dijo allí la primera Misa en el año siguiente. El día 19 de marzo de 1656, fiesta de Señor San José, el divino Niño tomó posesión de su nueva morada, siendo llevado en procesión, asistiendo todos los PP. con manto de coro, y también gran

número de sacerdotes, de nobles y personas del pueblo.

La estatua milagrosa permaneció hasta 1741. El antiguo oratorio ó ermita, existe siempre, y está muy bien conservado, mas no sirve ya para los oficios divinos.

Las gracias y los favores obtenidos por el Niño Jesús, fueron después más y más numerosos, como lo aseguran las crónicas y los numerosos exvotos. No citaremos más que algunos, porque debemos ceñirnos dentro de los límites que nos hemos trazado.

#### UN LADRON ARREPENTIDO.—1702.

Los numerosos beneneficios del divino Rey niño de Praga, le atrajeron gran número de obsequios en testimonio del reconocimiento de los que habían experimentado los efectos de su piedad. Esos dones encerrados en el tabernáculo de cristal que protegía la estatua, excitaron

la codicia de un individuo, el cual aprovechándose de un momento favorable, subió al altar, apoderándose de la cruz de oro que tenía el niño en el pecho. En el acto se sintió lleno de horror, y sus manos rígidas no pudieron hacer ningún movimiento y sus pies quedaron como clavados en el altar. El desgraciado entró en sí mismo, pidió perdón con lágrimas y prometió cambiar de vida. El amable niño se dejó conmovido y le devolvió el uso de sus miembros.

Nadie había sabido la tentativa del robo, y habría quedado desconocida si su mismo autor no la hubiese hecho conocer. Peligrosamente enfermo y luchando con la agonía, llamó al predicador de los Carmelitas, le refirió el hecho, y le dijo lo publicase á gloria del Niño milagroso.

#### LA PESTE DE 1713--1714.

En 1713, la ciudad de Praga fué asolada por una peste espantosa. Desde el 22

de agosto hasta los últimos días de marzo de 1714, murieron más de 20,000 personas, y casi dos millones de cabezas de ganados. Como en 1649, los desgraciados habitantes recurrieron al divino Protector de la ciudad. Los PP. decían misa todos los días en su capilla, y recitaban las letanías del santo Nombre de Jesús para obtener la cesación del azote. Los pueblos acudían en multitud al pequeño oratorio y de la mañana á la noche no lo desocupaban.

La manecita que protegía á la ciudad era siempre todopoderosa, pues después de la epidemia se supo que de todos los que habían invocado al divino niño ninguno había perecido; sólo uno fué atacado, y sirvió á la gloria de nuestro pequeño Jesús. Como él mismo lo dijo: sintiendo los síntomas del mal que á nadie perdonaba, no se atrevió entonces á decirle, tomó un sudorífico ordinario, invocó al Niño poderoso, y lo esperó todo de su po-

der y su bondad. Después de una noche apacible, sintióse completamente sano, y lleno de gozo y reconocimiento, lo refería después á todos. Una mujer de la vecindad al oírlo, burlóse de él y de su devoción; mas la desgraciada á su vez enfermó, y sucumbió al día siguiente, tal vez en castigo de su temeridad.

UNA CURACIÓN OBTENIDA POR LA PRIMERA  
TÚNICA DEL NIÑO JESÚS. 1722.

Una piadosa adoradora del Niño divino, María Teresa Schüffler, estuvo á las orillas del sepulcro por una hemorragia tan fuerte, que la sangre le destilaba día y noche por la boca y la nariz. Los dos médicos que la asistían habíanle aplicado muchos remedios y no respondían ya de su vida. La enferma recurrió al divino Niño Jesús y le pidió le volviese la salud, si esto podía contribuir á su gloria, ó al menos que le detuviese la hemorragia para poder recibir por última vez la santa

Hostia. Al mismo tiempo suplicó á su padre remitiese á los Carmelitas un don que le ofrecía al divino Niño.

El padre afligido se apresuró á complacerla, y mandó decir una Misa por su hija moribunda. El sacristán lleno de compasión y al mismo tiempo de confianza, le envió el primer vestido del Niño Jesús con que la estatua milagrosa estuvo vestida durante los siete años de olvido (1).

A su regreso el padre dijo á su hija se pusiese la ropita sobre el corazón, y en el acto se contuvo la hemorragia, los sufrimientos desaparecieron, y los doctores que estaban presentes, declararon que esta curación repentina era un milagro. Siguiendo el orden de las cosas humanas,

(1) Este vestido era de seda azul celeste bordado de plata. El autor de esta obra lo vió el 23 de julio de 1892; este vestido permanece intacto como la estatua, y parece increíble que haya estado sepultado bajo el polvo y los escombros. Después de más de dos siglos y medio está solamente un poco maltratado.

la enferma debía tener una larga convalecencia para recobrar sus fuerzas; mas no fué así, porque después de algunos días fué personalmente á Santa María de la Victoria á dar las gracias á su celestial Médico, que la había dejado perfectamente sana.

UNA ALHAJA ENCONTRADA.—1730.

Un platero de Praga, Wenceslao Schachtel, tenía que hacer para una noble señora de la ciudad un prendedor de gran valor, éste era un rubí magnífico rodeado de diamantes de las más hermosas aguas. El trabajo tocaba ya á su fin, cuando el artista tuvo un acceso de gota que lo detuvo en el lecho. Un día, sintiéndose mejor, pidió á su mujer le diese el prendedor cuya elegancia y riqueza quería hacerle admirar. Después de haberle examinado el enfermo, con la ayuda de su esposa se volvió á su lecho, la mujer llamada por sus ocupaciones ol-

vió el prendedor sobre la mesa. Un aprendiz, encargado de quitar los restos de la comida, sacudió el mantel en el patio arrojando sin saberlo, no solamente las migajas de pan, sino también el prendedor con las piedras preciosas.

Dos días después, el platero deseando terminar su obra, la pidió á su mujer, la cual se acordó de su negligencia involuntaria; la buscó por todas partes, mas en vano. Los desgraciados esposos se dirigieron con confianza al Niño Jesús, y al día siguiente mandaron decir una Misa en su honor. Entonces el aprendiz se acordó de que había sacudido el mantel en el patio, lo buscaron, allí con esmero y hallaron al rubí en una hendidura, y á los diamantes y al prendedor entre la arena de un juego de bolos en el que jugaban todos los días. El platero no dejó de manifestar su reconocimiento al Niño Jesús.

## UN JOVEN CONVERTIDO.

Corría el año de 1633, cuando un virtuoso eclesiástico de Praga quiso hacerse cargo de la educación de un pobre huérfano, sobrino suyo, no omitiendo al efecto, ni sacrificios, ni avisos, ni castigos, aunque todo era en vano, pues el sobrino, lejos de corresponder á esos cuidados, y tras dos años de estudio, ni había aprendido nada, ni pensaba mas que en divertirse. Fastidiado el buen tío, quiso celebrar varias veces en el altar del Niño milagroso, pidiéndole por el joven disipado, y logrando que rezase ante la imagen esta sencilla plegaria.

Escucha, divino Niño  
Lo que pido con fervor:  
Para el bien dame cariño  
Y para el estudio ardor.

Movióse á las súplicas del tío y del sobrino el divino Salvador, y de tal modo cambió el ánimo del joven, que por su

aplicación y su piedad, llegó á ser el consuelo de su protector; y no sólo, sino que con el tiempo dejólo todo para servir á Dios en la Religión de Santo Domingo.

El tío, lleno de gratitud, mandó hacer para la capilla una imagen votiva, representando al joven sobrino arrodillado delante del Niño Jesús.

## UN PECADOR ENDURECIDO.

Terminamos este capítulo con la narración de una conversión debida á nuestro amable Niño.

Un pecador endurecido vino á Santa María de la Victoria para confesarse; mas no tenía ningún arrepentimiento, estaba como obstinado en el pecado, lo cometía y no sentía ya remordimientos; el pensamiento de las penas eternas le dejaba tan frío como el recuerdo de las misericordias divinas. Respondía al confesor: «yo estoy perdido, pues me es imposible corregirme, no puedo por eso tener ni voluntad ni propósito de enmienda.»



El sacerdote viendo que nada podía obtener, le dijo fuese á postrarse delante de la estatua milagrosa, y que dijese con humildad: «¡Oh misericordioso Niño Jesús, tened compasión de mí! alumbradme, á fin de que yo pueda hacer lo que mi confesor desea de mí.»

Después de haber repetido muchas veces esta oración, el desgraciado pecador se siente movido, vuelve al confesonario, se arrepiente de sus pecados, los confiesa, y promete enmendarse en lo de adelante.

Recibe la absolución con las mejores disposiciones y vuelve á explicar su reconocimiento al divino pequeño Rey que se ha apoderado de su corazón.

Detengámonos aquí, que el Niño Jesús nos perdone el no poder referir el mayor número de los rasgos mencionados en las crónicas de la época. Que El mismo mueva los corazones y los atraiga para sí, para que experimenten los efectos de su poder y su misericordia.

## CAPITULO IV.

EXTENSIÓN DE LA DEVOCIÓN AL NIÑO MILAGROSO.—(1738 á 1741).

*El P. Emerich de San Etiéne.—El P. Idefonso de la Presentación.*  
—Numerosas gracias y favores.

Los años de 1738, á 1741 marcan verdaderamente la extensión de la devoción al Niño Jesús de Praga, á lo cual contribuyeron no poco, dos hombres de raro mérito.

El primero fué el P. Emerich de San Etiénne, nacido en Hungría el 23 de febrero de 1691. Entró muy joven al Carmelo, y muy pronto fué profesor de teología y de filosofía; tan distinguido por la virtud como por la ciencia, ocupó los primeros cargos de la Orden. En 1739, fué nombrado Prior del monasterio de Praga y más tarde Provincial y Definidor. Durante su priorato publicó la historia del